



El director general de CTA, José Guerra (segundo por la derecha), con el equipo de la Plataforma 2i.

Otras 90 empresas estudian su entrada en Corporación Tecnológica

M. CAÑAL

■ SEVILLA. Unas noventa empresas estudian unirse a la Corporación Tecnológica de Andalucía (CTA), una fundación privada constituida en octubre de 2005 con 44 socios y que en la actualidad ya suma 85 miembros, según destacó su director general, José Guerra, durante su intervención en la Plataforma 2i. El presupuesto inicial de CTA fue de 88 millones de euros (la mitad aportado por las empresas y la otra mitad, por la Junta de Andalucía) y ahora dispone de más de cien millones para financiar proyectos.

Guerra destacó como uno de los principales logros de CTA el haber captado el interés de las pequeñas y medianas empresas. Los socios iniciales eran en su mayoría grandes grupos y entidades financieras que se incorporaron como miembros numerarios (aportando 1 millón de euros cada uno), pero durante este año y poco de actividad se han unido a la fundación 23 empresas colaboradoras (cuya aportación es de 240.000 euros en cuatro años), la mayoría pymes e incluso micropymes; y diez empresas asociadas (que sólo deben poner 60.000 euros). Celebró además que entre ellas haya varias *spin off* universitarias, como Indisys, Biomedal, Ingeniatics, Greenpower, Bionaturis, Easy Industrial, Pevesa, Calpe Institute o Plan 3.

El director general de CTA recordó que el objetivo de la fundación es financiar proyectos empresariales de Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+I) en los que

■ LAS FRASES

FONDO TECNOLÓGICO

"Andalucía debe generar cada año proyectos por 200 millones de euros para poder aprovecharlo"

PRIMEROS PASOS

"Estamos formulando ya 23 proyectos de entre 5 y 15 millones para presentarlos al Fondo"

INCORPORACIONES

"Uno de los principales logros ha sido captar el interés de las pymes e incluso micropymes"

participe algún grupo de investigación incluido en el Plan Andaluz de Investigación (PAI) con al menos un 15 por ciento. La idea es favorecer la transferencia de conocimiento desde las universidades hasta el tejido productivo.

"Corporación abre una gran oportunidad para aquellos grupos que quieran trabajar con las empresas, pero también supone una oportunidad para las empresas, que se pueden beneficiar del conocimiento que se genera en la universidad,

aplicado a sus necesidades empresariales", afirmó. En el primer año de funcionamiento, 103 grupos de investigación andaluces están trabajando en 112 proyectos presentados por 80 empresas.

Destacó además la importancia de que Corporación tenga forma jurídica de fundación privada y una gestión netamente empresarial, si bien la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa la promovió y puso un euro por cada uno que aportaron las empresas fundadoras. Asimismo, señaló como peculiaridad que "con CTA, por primera vez en este país, primero le pedimos dinero a las empresas y luego se les revierte en servicios y financiación de proyectos".

Guerra explicó además que en este momento CTA tiene como uno de sus principales retos, y como mandato de la Consejería, favorecer que las empresas andaluzas se beneficien de los 867 millones de euros que corresponden a Andalucía entre 2007 y 2013 dentro del llamado *fondo tecnológico europeo* para España. "Son cien millones de euros al año y para no desaprovecharlos es necesario generar cada año proyectos por 200 millones, ya que lo que se suele subvencionar es el 50 por ciento de la inversión. Tenemos que ser capaces de hacerlo", insistió.

Avanzó además que a través de Corporación Tecnológica se están formulando ya 23 proyectos andaluces para presentarlos a este fondo, con un presupuesto de entre cinco y 15 millones de euros cada uno, lo que, destacó, "es una cuantía muy importante".

EL POLIEDRO | JOSÉ IGNACIO RUFINO

El estudio de Funcas sobre el sistema de pensiones vuelve a poner inquietud en un asunto en el que se sugiere reiteradamente la autogestión personal y el abandono público



El botijo ataca de nuevo

NUESTRA pirámide de población, según nos dijeron hace unas semanas, no tiene forma de pirámide, sino de botijo, con una apariencia más o menos similar a la del prototipo de españolito medio después de los cuarenta: más ancho por el centro, con piernas y hombros escurridos, un pícnico de manual. Una población adulta mayoritariamente, con un creciente número de viejos y un decreciente porcentaje de niños y jóvenes. El miércoles, Funcas nos alejó la camisa del cuello con un informe en el que nos advierte que, a pesar de que ahora tenemos un sistema de pensiones sano, de aquí a cuatro años podemos empezar a tener déficit en el saldo de lo que entra para pagar a los jubilados y lo que se les tiene que pagar. El colchón del Fondo de Reserva—promovido por Manuel Pimentel cuando fue ministro—no da más que para aguantar ese déficit durante una década a partir de la insuficiencia de ingresos. En el corazón del problema está la previsión que asegura que el gasto en pensiones contributivas (públicas) se va a duplicar en España de aquí a cincuenta años. Para entonces, es cierto, los que ahora pueblan la parte alta del botijo estarán tan calvos como delgados, y ni siquiera formarán parte de la pirámide... es ley de vida. Pero el futuro de la paga de retiro de los cumplidos cotizantes vuelve a ser puesto en duda, una alarma recurrente. Japón, Finlandia o Alemania

tienen un problema similar, aunque sus pensiones son mucho más generosas y dan para venirse a Marbella a una buena casa a disfrutar del sol dorado. España crece económicamente por encima de casi todos, pero en ciertas cosas estamos, comparativamente, en alpargatas dentro de un *seita*.

Pero no debemos preocuparnos en exceso, porque los que tienen que velar por nuestro bienestar y equilibrio económico no pecan de falta de celo. Coautor del inquietante estudio, el

Las medidas de Taguas para paliar el futuro déficit de pensiones las firmaría uno de los tan denostados ultraliberales

sustituto de Miguel Sebastián como *rasputín* económico del presidente Zapatero, David Taguas, propone cuatro medidas de impresionante corte *progresista*: rebajar el poder adquisitivo de los pensionistas (actualizando su paga por debajo del IPC), ampliar el número de años mínimos cotizados para poder acceder al derecho de cobrar de mayor en el rubro "contributivo" (es decir, algo más de la limosna que suponen las pensiones no contributivas) y retrasar la edad de jubilación hasta los 70 años (medida lógica si no fuera porque, en la práctica, supone en muchos casos la realización de trabajos de ínfimo perfil). Ah, y la cuarta: hágase un plan de pensiones cuanto antes, aunque paulatinamente irán perdiendo sus ventajas fiscales.

España tiene un sistema de complementos privados a las pensiones sensiblemente inferior a los de campeones como Dinamarca (donde casi la totalidad de los afiliados cuentan con un plan propio), Irlanda, Reino Unido u Holanda. Claro que la capacidad de ahorro de sus ciudadanos y el poder de sus economías en el exterior no tiene que ver con la del español medio. Nada hablamos de por qué no se plantean cosas como eliminar inexplicables prejubilaciones, estimular—económicamente—la natalidad y la inmigración productiva, reducir la deuda pública o recortar partidas presupuestarias más superfluas para liberar fondos públicos que aporten dignidad a la vejez. Pero, seguramente, esto es pura demagogia.